Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7026 7027 Martes 2 de septiembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

COMEDIA DE LA VIDA (*Du levande,* Suecia-2007). *Dirección*: ROY ANDERSSON. *Guión:* Roy Andersson. *Fotografía:* Gustav Danielsson. *Música original*: Benny Andersson. *Montaje:* Anna Märta Waern. *Sonido:* Jan Alvemark, Robert Sörling. *Elenco*: Jessika Lundberg (Anna), Elisabeth Helander (Mia), Björn Englund (músico), Leif Larsson (carpintero), Olle Olson, Birgitta Persson, Kemal Sener (peluquero), Håkan Angser (psiquiatra), Rolf Engström, Gunnar Ivarsson (hombre de negocios), Eric Bäckman (Micke Larsson), Patrik Anders Edgren (professor), Lennart Eriksson, Pär Fredriksson, Jessica Nilsson (maestro), Jörgen Nohall (Uffe), Waldemar Nowak (ladrón), Jan Wikbladh, Bengt C.W. Carlsson. *Productor:* Pernilla Sandström. *Productora*: Posthus Teatret, Roy Andersson Filmproduktion AB, Société Parisienne de Production, Spillefilmkompaniet, Studio 24, Svenska Filminstitutet (SFI), Thermidor Filmproduktion. *Duración original:* 95'.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El film

La comedia de la vida no se queda en la diversión, sino que va a la emoción. A la emoción pura, sin matices ni berenjenales intelectuales. Es una reflexión hecha para las vísceras. Para las vísceras sensibles. Esas que acaban en lágrimas saltadas y cuerpos erizados. No busca la belleza del raciocinio, busca la belleza de la emoción. Y la encuentra. Vaya que si la encuentra.

La comedia de la vida es una ópera inmensa, de una belleza abrasiva. Y ahí es donde está el *quid* de la cuestión. Una hora y media de personajes desdichados, parias de una sociedad que no tiene clemencia con ellos. Gente humilde, sin más futuro que el próximo sueño presto a hacerse añicos o el próximo paseo hacia la barra de algún bar. Quizás la sociedad los puso ahí o quizás fueron ellos mismos. Pero Roy Andersson no va a dejar que esos personajes se marchiten, lloren por los rincones o quiebren sus vértebras agachándose por un céntimo. Roy Andersson los envuelve en una armonía pictórica que entrecruza sus dedos con las manos del parnaso. Y deja que se relajen durante hora y media en su paraíso de celuloide. ¿Que quieren hacer apología del alcohol? Pues que la hagan. ¿Qué quieren calumniar al sistema jurídico? Pues que calumnien. ¿Qué quieren soñar con una vida que jamás tendrán? Pues que sueñen. Pero que emocionen. Y como espectadores no podemos más que seguir el ejemplo de los personajes, relajarnos y contemplar una hora y media de auténtica belleza fílmica.

(Ricardo Barby, extraído de www.festivaldesevilla.com)

Hay un proverbio en una recopilación de poesía de Islandia antigua que dice que el hombre es la delicia del hombre, me gusta esta idea de que el hombre no está solo sobre la tierra, sino que depende de otros. Sin embargo, si el hombre es la felicidad para otros, es también el origen de sus problemas y de sus penas. Esto es tan cierto en cuanto a las grandes cuestiones históricas de la humanidad como para los pequeños momentos de la vida cotidiana. Al hombre le fascina el hombre, así es como interpreté a este conciso fragmento de sabiduría milenaria y lo adopté como lema para este film.

La comedia de la vida se compone de diversas situaciones en las cuales los personajes representan distintas facetas de la existencia humana. Ellos enfrentan problemas pequeños y grandes, que van desde cuestiones que tienen que ver con la supervivencia diaria hasta los más importantes planteos filosóficos. Espero que este film le de al público la impresión que está observando momentos de su propia existencia.

Mi concepción acerca de la fascinación del hombre por el hombre arroja luz sobre la filosofía subyacente de **La comedia de la vida**. El cine contemporáneo a menudo ignora estos valores y prefiere un relato que sigue la línea de la dramaturgia convencional. Mi intención no es condenar a este tipo de cine sino desarrollar un lenguaje cinematográfico que sea menos predecible. Este film rompe con la estructura narrativa clásica para contar una historia por medio de un mosaico de destinos humanos.

(Notas del director extraídas de www.elbazardelespectaculo.blogspot.com)

Hace 7 años el realizador sueco Roy Andersson nos deslumbró con su largometraje **Canciones desde el segundo piso** (2000) donde con un tono irónico daba cuenta de cómo el propietario de una mueblería incendiaba su negocio para poder cobrar el seguro. Una propuesta formal sin concesiones construida a través de breves viñetas dejaban constancia de un agridulce retrato de la sociedad occidental contemporánea.

Ahora el cineasta recurre a las mismas herramientas en su cuarto largometraje **La comedia de la vida**, para presentar a un disímil grupo de personajes que se ven continuamente frustrados, en el intento de establecer un sano lazo afectivo entre ellos y los demás. Es así como desfilan la joven perdidamente enamorada de un músico que no le hace caso, pero con quien se siente profundamente compenetrada cuando sueña; el empresario que fracasa en su junta de negocios, cuando se ve precisado de presentarle con la cabeza a rape porque ese día halló al peluquero de mal humor. O los alcohólicos que se quedan hasta altas horas de la noche en el bar buscando satisfacer su embriaguez o a quien se atreve a destruir la vajilla de la familia, porque tiene que departir con todos aunque no los soporte.

Estos son tan sólo algunos de los personajes que traza Andersson con una aguda ironía que tiene como trasfondo el surrealismo a ultranza más el absurdo que se torna en el hilo conductor de una serie de escenas de la vida cotidiana que buscan mostrar ante todo la vulnerabilidad del ser humano, su fragilidad, a pesar de que se muestre muy fuerte en su exterior.

Para su puesta en escena, el hábil director sueco se vale de largos planos fijos y el fuera de foco para dar mayor realismo a lo que va planteando, opta por utilizar varias tonalidades en azul que imprimen una mayor desolación al mundo en que viven inmersos sus personajes. Aquí es necesario destacar el buen trabajo fotográfico de Gustav Danielsson, que es el complemento para la narrativa fragmentaria que se construye como un agolpador mosaico, donde nadie sale ileso. Como complemento en determinados momentos se escuchan melancólicos ritmos de jazz de Nueva Orleáns elegidos para reafirmar ese caos donde se ven inmersos los personajes que son patéticos puesto que sin darse cuenta se están humillando una y otra vez a sí mismos.

La comedia de la vida obtuvo recientemente el premio especial del jurado del Festival de Cine de Sevilla, empatando con la película rusa “Alexandra” de Alexander Sokurov, es una tragicomedia del comportamiento humano sin dar concesión alguna.

(Perla Schwartz, 30 de noviembre de 2007, extraído de www.filmeweb.net)

La cinta está compuesta de unos 50 segmentos, la mayoría carecen de interrelación y son situaciones aisladas. Roy Andersson resulta un cineasta muy peculiar. Este prolífico sueco tiene 64 años y lleva 37 dedicado a la realización cinematográfica. Pero en su larga carrera, el número de largometrajes es más bien limitado, apenas cuatro, mientras que los comerciales y los cortometrajes suman algo más de cuatrocientos. Su compañía productora con sede en Estocolmo posee su propio estudio -un edificio amplio y de varios pisos- lo que le facilita el control absoluto de las condiciones de rodaje. **La comedia de la vida**, su largometraje más reciente, hace patente al menos dos facultades desarrolladas a través de su triunfal ejercicio del cine de corta duración: la capacidad de plantear y resolver de modo muy claro incidentes breves, y la maestría para inventar ambientes verdaderos en los estrechos límites de un foro de filmaciones.

A veces los personajes reaparecen de secuencia en secuencia y crean alguna continuidad, pero de modo deliberado la trama se vuelve poco predecible, abandona la fórmula narrativa tradicional y cualquier intento de crear un conflicto dramático. Los personajes le hablan directamente al espectador, confiesan sus sueños, sus pensamientos más íntimos, o bien, dirigen sus parlamentos a alguien fuera del campo de visión que abarca la pantalla -en dos ocasiones los personajes hablan por teléfono y el realizador ni se toma la molestia de hacernos escuchar las palabras de los interlocutores-. Casi todas las personas en la cinta mantienen apariencia y actitud de desánimo, incluso el color de su piel es demasiado pálido y ligeramente verdoso. Unos

cuantos rompen a llorar y expresan lamentos su desesperación, otros relatan sin el menor rastro de emoción sus pesadillas.

Los acontecimientos son de interés muy variado, aunque en general domina un enfoque sensible y ocurrente. Varios tienen antecedentes en rutinas cómicas ya conocidas, como el episodio del hombre que llevando su equipaje no acierta a decidir ante cuál ventanilla de boletos ubicarse, o la del limpiavidrios que dejó impecable el cristal de un escaparate, pero contra toda lógica el supervisor descubre y le señala manchas imperceptibles. Otros si no son meditadamente humorísticos, al menos exhiben malicia y mordacidad singulares, como el lance del carterista que fastidia a un jactancioso y odioso comensal, o el del peluquero árabe que debe atender a un cliente arrogante. También hay fragmentos de una extraña calidad onírica como el relato del casamiento de una chica con el roquero que admira, o la pesadilla del hombre condenado a muerte por quebrar una elegante vajilla de 200 años de antigüedad.

El estado de ánimo que provoca el conjunto es similar al que consiguió Samuel Beckett con su teatro. Se puede sonreír por lo que ocurre, o ponerse intelectual y solemne, y reflexionar sobre la vulnerabilidad del ser humano y su existencia, o simplemente aburrirse hasta el cansancio.

(Extraído de www.informador.com.mx)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**